

LEYENDA DE LA CAÁ YARÍ. LA YERBA MATE

Noticias del Mate.com



Ilustraciones: @seba_mercau.
diseño: @creta.agenciacreativa

EN LA SELVA MISIONERA

Contaban los ancianos que a la vera de un arroyo, en medio de la selva misionera, se había detenido un indio de mucha edad que, agobiado por el peso de los años, ya no podía seguir a su tribu

durante las travesías por la selva. Los suyos siguieron su camino, el natural deambular de los guaraníes, que no se asentaban en un lugar más allá de lo que duraba una cosecha.



UNA VISITA MISTERIOSA

Quedaron entonces el anciano y su hija, la hermosa Yarí, que no quiso abandonarlo, solos en la espesura del monte. Una tarde llegó hasta su refugio

un extraño viajero, que hablaba el mismo idioma que ellos, pero a quien su traza y sus ropas lo hacían ajeno a la región y a la raza.





UN RICO ACUTÍ PARA LA CENA

Yarí y su padre asaron un acutí y convidaron al extraño con ese y otros humildes manjares que les brindaba el monte. Al recibir tanta hospitalidad y esfuerzo de parte de padre e hija,

el visitante, que no era otro que Tupá (el Dios del bien), quiso recompensarlos para que pudieran dar siempre un generoso agasajo a sus huéspedes y aliviar sus largas horas de soledad.



EL REGALO DE TUPÁ

Hizo brotar Tupá una nueva planta en la selva y nombró diosa protectora de ella a Yarí. Les enseñó a secar sus ramas al fuego

y preparar una exquisita infusión que repondría las fuerzas de quien la tomara y haría las delicias de sus visitantes.

LA PROTECTORA DE LOS YERBALES

Quedó, pues la planta bajo la tierna protección de la hermosa joven, que fue desde entonces Caá Yará, custodia de los yerbales y sus frutos.

El regalo de Tupá, la infusión vivificadora, no era otra cosa que nuestra yerba mate.

En guaraní “caá”, significa “yerba”, pero también significa “planta” y “selva”. Para los guaraníes, el árbol de la yerba es el árbol por excelencia.

